

# LA NUEVA SITUACION

### EL TRIUNFO DE LOS ALIADOS ES INDISCUTIBLE

OFENSIVA ALEMANA PARA TERMINAR LA GUERRA.— UN PLAN SENCILLO Y GRANDIOSO — DETALLES DE TEATRALIDAD. — EL KAISER Y SU FIEL CRONISTA. — A ORILLAS DEL RIO SAGRADO. — CAUSAS DEL DRAMATICO CAMBIO. — LOS AMERICANOS. — EL MANDO UNICO. — EL DOMINIO DEL MAR. — FRACASO DE LA CAMPAÑA SUBMARINA.—SINTOMAS DE AGOTAMIENTO ALEMAN. — DIARIO DE UN OFICIAL ALEMAN. — LA RUSIA QUEMA LOS DEDOS. — PARA VENCER NO BASTA UN GRANDE EJERCITO. — IMPOSIBILIDAD DE UNA TRANSACCION. — UNICO TERMINO POSIBLE DE LA GUERRA.

Londres, 9 de agosto de 1918.

El Estado Mayor alemán creía, a comienzos del presente año, que pondría término a la guerra con una victoria militar aplastadora en esta primavera, o sea, entre los meses de marzo y julio. Necesitaba con urgencia esa victoria porque sabía, ya sin género alguno de duda, que la campaña submarina había fracasado, que los americanos pasaban el océano por decenas y centenares de miles, y los aliados obtenían en el mundo entero alimentos, materias primas y facilidades de toda especie.

La prensa alemana había discurrido siempre sobre esta base: en la primavera haremos una gran ofensiva que nos llevará a París y a los puertos del Canal, o sea a la paz. El Emperador había prometido al pueblo, en varios de sus manifiestos y discursos, con invocaciones a Dios alemán, que este año, en esta primavera, terminarían sus dolores y miserias. Los pangermanistas habían obtenido el retiro del Ministro de Relaciones Exteriores, Von Kühlmann, por haberse permitido poner en duda la eficacia de la próxima victoria militar para poner término a la guerra con el dominio de Alemania sobre la Europa y el mundo. En marzo mismo, la Cancillería alemana había paralizado todas sus gestiones más o menos veladas de paz diplomática, había retirado, según una frase feliz, "los tentáculos de paz" que mantenía en actividad en toda Europa.

El plan era sobrio y grandioso: se introduciría una cuña gigantesca entre los ejércitos británico y francés, haciéndoles perder contacto y colaboración; luego sería aniquilado el primero, en unos cuantos golpes por el lado de Amiens y de Ipres, que abrirían la costa del Canal de la Mancha, cortando las comunicaciones fáciles que hoy existen entre Gran Bretaña y el continente; después de eso era tarea sencilla y gloriosa, tarea para levantar el prestigio militar del heredero del trono, tan postrado desde sus aventuras de Verdun, la de entrar a París, humillar a la Francia y dictar la paz.

Ninguno de los detalles de teatralidad que tanto cultivan los alemanes, faltó para dar su carácter solemne a la gran ofensiva. Ludendorff en persona la organizaba; Ruperto de Baviera y el Kronprinz tenían los primeros papeles. Un cañón monstruo bombardeaba París desde una prodigiosa distancia, mientras escuadrillas de aeroplanos llovían fuego sobre la ciudad maldita y codiciada. El Kaiser, seguido de su fiel cronista, Von Rosner, encargado de anotar sus palabras y gestos, estaba en el campo de batalla y hacía frases para la historia, que la telegrafía sin hilos se encargaba de distribuir al mundo, atónito y amedrentado.

La ofensiva comenzó "según un plan preconcebido", como dicen los comunicados alemanes. Los aliados perdieron terreno y a comienzos de julio los ejércitos germánicos estaban de nuevo en las orillas del río Marne, próximos a su línea de los primeros días de setiembre de 1914. La ejecución se atrasaba un poco, pero marchaba en conjunto bastante bien. Los aliados mostraban más resistencia, que la que se esperaba, decían los periódicos alemanes; pero era cuestión de semanas más o menos, para dar fin a la empresa. El Kaiser lloraba sobre la suerte de la pobre Francia, víctima de la perfidia Inglaterra y el fiel Von Rosner recogía sus palabras trémulo de emoción.

Pero el Marne es un río sagrado y lleno de misterios. No importa que el que pasa sus aguas para destruir a la Francia, se llame Atila jefe de los Hunos, o Von Klue, o Príncipe Heredero; el que llega hasta ahí perecerá. Por la tercera vez en la historia del mundo la civilización de la Europa

dentada, la civilización latina, se iba a salvar en las márgenes legendarias de ese río, cuyas orillas están sembradas de tumbas, como una Vía Appia, el polvo de cuyos valles y colinas está todo hecho de cenizas de héroes.

Ahí inició el Mariscal Foch su ataque a las huestes alemanas, con tropas francesas asistidas por divisiones inglesas, americanas y aún regimientos italianos. En pocos días expulsó al enemigo del Marne, lo encerró en el saliente que había formado entre Soissons y Reims, lo empujó hacia el río Vesle, y a estas horas se halla en camino de arrojarlo al otro lado del Aisne. Entre tanto, los británicos asistidos por franceses, han iniciado otra ofensiva del lado de Amiens, han desprendido esta ciudad del ataque inmediato, han recuperado terreno y tienen delante una perspectiva enorme.

El terreno ganado nada significa en esta guerra. El avance de los aliados es desde ese punto de vista importantísimo, pero lo que vale más que la reconquista de Chateau-Thierry y de Soissons, más que las 100 aldeas liberadas de nuevo, más que los kilómetros despejados, es el hecho de que los aliados han recobrado la iniciativa y, probablemente, han creado a su adversario una situación en que le será imposible volver a tenerla por completo en sus manos, como la ha tenido por tanto tiempo.

No es optimismo, sino sentido estricto de la realidad de las cosas, decir que así como antes los aliados estaban sin cesar esforzándose por saber qué harían en seguida los alemanes, ahora son los alemanes los que tienen que limitar su acción a adivinar cuál será el próximo ataque de los aliados.

Entre esta situación, y la que existía hace unas cuantas semanas, hay tanta diferencia como entre la alta y la baja marea. Para usar una frase atribuida en Chile a un ingeniero germánico, diríamos que "es la misma cosa, solamente que todo lo contrario".

El cambio dramático es la obra de muchos factores, algunos de los cuales representan nada más que el desarrollo normal de la guerra en conformidad a las leyes de la historia humana y a los principios de la lógica más elemental, mientras otros son resultado de las enseñanzas recibidas por los aliados en el curso de esta lucha titánica.

Han llegado los americanos. Hay 1,500,000 de ellos en Francia, de los cuales varios cientos de miles en la línea de fuego, y continúan pasando el Atlántico a razón de unos 300,000 cada mes.

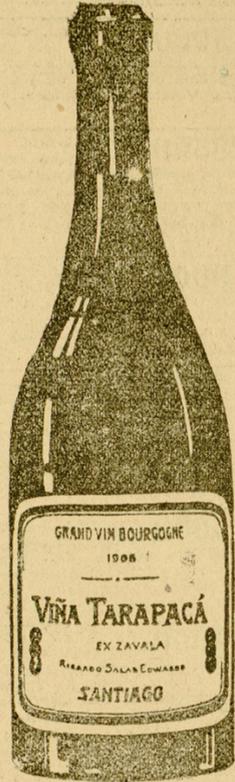
Los alemanes habían acostumbrado a su pueblo a la idea de que no vendrían americanos, a causa de los submarinos. Cuando comenzaron a llegar, dijeron en la prensa y en los comunicados, que sólo podrían pasar unas cuatro o cinco divisiones mal instruidas. Más tarde afirmaron que aunque enviarían muchos hombres, no enviarían soldados, gente de guerra, en el sentido moderno de la palabra. Los periódicos alemanes están llenos de caricaturas, de diatribas, de burlas, sobre los americanos.

Las tropas de los Estados Unidos han tenido una parte importantísima en la ofensiva del Marne, y hoy declaran los críticos alemanes, apoyados en testimonios oficiales, que el furor guerrero y la buena instrucción de los americanos constituyen el fenómeno más singular e imprevisible de la guerra.

Los aliados han logrado, por fin, el mando único. El general Foch, "testigo de la ofensiva", ha declarado en un discurso, que las últimas operaciones que han dado la iniciativa a los aliados, y probablemente decidido el futuro militar de la guerra, se deben a que hoy "la mano de un gran jefe está en el timón en

# Viña Tarapacá SALAS EDWARDS

SORTEO DE NAVIDAD \$ 20,000.00



SORTEO DE NAVIDAD \$ 20,000.00

## UN AUTOMOVIL DODGE Y VARIOS OTROS PREMIOS

### PIDA VINOS Y DETALLES DEL SORTEO

Gath & Chaves Ltd. Sec. Comestibles  
Guillermo Thiers, San Antonio 430  
Fernando Orrego & Co. Compañía 1301

Occidente". "La unidad de mando, dijo, se ha establecido por fin y los ejércitos del frente occidental están guiados al unísono, por el más grande de los soldados que ha producido esta guerra: el general Foch".

Pero lo que hoy vemos es resultado de causas permanentes, cuya acción sorda no ha cesado durante todo el curso de la guerra, causas profundas que no quieren ver los que cierran los ojos a la luz y que hemos tenido siempre delante de los ojos los que hemos creído a través de todas las vicisitudes, lo que ahora el mundo entero reconoce: que esta guerra no puede terminar sino por el triunfo absoluto de los aliados.

Los aliados dominan el mar. La campaña submarina les ha hecho daños, ha disminuido el tonelaje del mundo, ha creado dificultades, pero no les ha impedido transportar de los más remotos parajes y a los campos de batalla, hombres, alimentos, materias primas, municiones, armas, bagajes.

Activadas, las construcciones navales en Gran Bretaña, en Francia, en los Estados Unidos y en el Japón, las pérdidas que el tonelaje del mundo sufre con los submarinos, se reponen con creces.

La marina de guerra británica sumaba en 1914, un total de 2,500,000 toneladas, y hoy tiene más de 8,000,000 de toneladas, con una tripulación de un millón y medio de hombres, sin contar los novecientos mil hombres aptos para servicio militar que navegan en la marina mercante.

Los Estados Unidos entraron en la guerra con una marina mercante de dos millones y medio de toneladas. Actualmente controlan un total de más de siete millones, y sus construcciones aumentan en progresión tan vertiginosa, que tienen la expectativa fundada de que, cuando estén completos los programas de 1918, 19 y 20, tendrán una marina mercante de veinticinco millones de toneladas.

Los aliados dominan el mar en forma incontestable. Quien domina el mar y puede servirse de los recursos del mundo entero y moverse sobre la faz del globo, aunque sea estorbado por los submarinos, como lo eran las grandes marinas de otros tiempos por los piratas y corsarios, es el único que puede triunfar en una guerra tan larga como la presente.

El dominio del mar permitió al Presidente Wilson acudir al urgente llamado de Gran Bretaña y Francia, enviando refuerzos extraordinarios cuando comenzaba la gran ofensiva de marzo y estos refuerzos vinieron principalmente en barcos británicos.

El dominio del mar permitió a Inglaterra despachar más de 300,000 hombres a Francia durante la ofensiva, sin interrumpir, por eso, sus transportes ordinarios, sus relaciones con los frentes de Salónica, Palestina y Mesopotamia; sus nuevos contingentes australianos y neo-zelandeses y canadienses; su contacto con la India y el Japón; su adquisición de alimentos y materias primas en Brasil, Argentina y Chile; los auxilios de toda especie a sus aliados y aún a neutrales, que, sin ese concurso y el de los Estados Unidos, habrían perecido de hambre.

Jamás la historia del mundo ha ofrecido un espectáculo más imponente del esfuerzo del hombre sobre los mares que el que a estas horas da la Gran Bretaña, dan los aliados. Y es el espectáculo decisivo, el único que a la larga decide, el único que desbarata y anula y reduce a

# PLATOS UNIVERSALES PARA TORNOS

OFRECE:

## Fundición Libertad-Libertad 53-58

simples paradas sangrientas y estériles las victorias militares.

Hay algo más en la nueva situación: hay la muestra clara de que el agotamiento de la Alemania, tantas veces anunciado y que fatalmente tenía que llegar, comienza ya y se manifiesta en diversas formas.

En estos momentos la Alemania no puede poner sobre el frente occidental, no obstante la desaparición del frente oriental, ni una sola división nueva. Podrá, probablemente, en octubre o noviembre agregar a sus combatientes los niños de 18 años que hayan recibido una somera instrucción militar. Pero esos contingentes no alcanzan ni por su número ni por su eficiencia a equilibrar el peso de las legiones americanas que ahora comienzan, que serán en seis meses más, muy cerca de tres millones de hombres y que representan la primera flor de la población de los Estados Unidos.

Todo tiene un límite: aún la preparación militar germánica tiene un punto más allá del cual no puede pasar. Si poseyera la Alemania el dominio de los mares y pudiera sumarlo con su portentosa máquina militar, tiempo há que hubiera dominado el mundo. Aislada en el continente, las complicaciones económicas, los problemas de la alimentación, de las materias primas, del vestido, le crean una situación crítica que se agrava por minutos.

El Estado Mayor británico tiene en su poder un diario de un oficial del 73.º Regimiento de Fusileros de la 111.ª división alemana. Hay en él páginas lastimosas sobre la condición física y moral de los hombres que llegaban a la primera línea en calidad de refuerzos, entre abril y julio del presente año: "Llegan hombres que no han recibido instrucción alguna. A este respecto, las gentes de atrás están tomando las cosas alegremente. A estos viejos hay que enseñarles el manejo elemental de la ametralladora."

El mismo oficial describe el efecto terrible del incansante bombardeo aéreo de los británicos: "Estos individuos, dice, vienen y arrojan cien bombas sobre nuestro campo todos los días. Consciente de nuestro poder, ni una sola máquina nuestra los estorba. Aun cuando los periódicos alemanes no acaban nunca de publicar jactancias y baladronadas cuando hablan del servicio de aviación, los propios aviadores nuestros reconocen que somos inferiores al enemigo en número y en equipo." Y luego describe en términos amargos la lucha imposible, los hombres amedrentados, rendidos de fatiga, "maniqués", dice, con los cuales se le manda resistir a un enemigo implacable y fuerte.

Después de la alegre comedia de Brest-Litovsk, en que el comando militar deshizo la obra de la diplomacia y acabó por derribar a Kühlmann, el pueblo alemán se colgó de la esperanza de la Rusia y sus graneros.

La Rusia es un laberinto, donde los alemanes hallaron la entrada fácil, pero cuya salida no se divisa.

Los asesinatos de Mirbach y de Eichorn, la actividad de los checo-eslavos, los desembarcos de ingleses en Arkangel y de japoneses y americanos en Vladivostok, las rencillas entre turcos y búlgaros, la efervescencia del país entero contra los bolchevistas, únicos aliados verdaderos de la Alemania; todo hace de la Rusia un hierro candente que quema los dedos, que creyeron cogerlo y manejarlo. Y el trigo de la Ucrania no llega.

La situación alimenticia es grave en todo el mundo. Es en extremo delicada para los aliados y los obliga a esfuerzos enormes; pero es problema fatal y sin remedio para la Alemania encerrada. El que no domina el mar no come. Tal es el destino de la Europa, tal ha sido en la historia de los últimos siglos.

Y el pueblo alemán, desencantado, sufriendo el deterioro físico y moral que producen los malos alimentos y la falta de vestido, se pregunta: ¿hasta cuándo? ¿hasta cuándo?...

El día que fué despedido de su puesto por la autocracia militar que encabeza Hindenburg, por haber dicho en el Reichstag, con una valentía de estadista que merecía vivir en otro país, que "la guerra no se puede ganar por una victoria militar", Von Kühlmann salió de la Wilhelmsstrasse para entrar en la historia de Europa como uno de los raros hombres de Estado que ha tenido la Alemania durante el reinado trágico de Guillermo II.

La idea misma no pudo ser ahogada por los militares enfurecidos. Hoy la idea es un hecho palpable que se abrirá paso en

la conciencia del pueblo alemán. Hay flechas que penetran aún la epidermis de un elefante o de un hipopótamo.

El triunfo no es, no puede ser simplemente del que gana batallas. El triunfo es del que además de poner millones de hombres sobre las armas, domina los mares y tiene de su parte el concurso moral de la humanidad entera.

Y así como es cierto que esta guerra no será ganada por el que sólo ha tenido triunfos militares, porque no dispone de los mares y porque le es hostil u ochenta por ciento de los pueblos civilizados, así también es cierto que esta guerra no puede terminar por una transacción, por un arreglo como el que soñan algunos pacifistas y sueñan todavía algunos alemanes.

Ya es tarde para arreglos. La monstruosidad de la agresión germánica, la magnitud de los daños que ha ocasionado, la extensión de la guerra a todos los continentes, la importancia y alcance mundiales de los intereses en juego, la significación humana, enorme y pavorosa, de los problemas económicos y sociales que buscan solución en esta guerra, todo hace imposible la idea de una transacción.

La guerra sólo puede terminar de una manera: por el triunfo de los aliados y la desaparición del espíritu militarista prusiano que ha sido su causa eficiente. Mientras no hayan vencido los aliados, mientras la Alemania no haya sido redimida, purificada, liberada de la casta militar que ahora arrastra a su pueblo y dispone del Reichstag y despide Ministros y somete al mismo Emperador a su voluntad, la guerra continuará.

Pero todo indica que, por una parte, el concurso americano está dando a los aliados una creciente superioridad que la Alemania no puede equilibrar, y por otra, los Imperios centrales comienzan a sentir que las palabras de Kühlmann en el Reichstag, mal que les pese a los militares, eran la expresión de una verdad que ya gravita con fatidica fuerza sobre la conciencia de esos pueblos.

C. SILVA VILDOSOLA.

## ¿Olvido?

Como pocas veces, el mensaje que convoca al Congreso a sesiones extraordinarias contendrá larga lista de asuntos en que puedan ocuparse los legisladores.

Se ha sido en este caso bastante minuciosos. De primera, de segunda y hasta de tercera importancia hay negocios incluidos.

Empero, se ha olvidado, tal vez, el de mayor significación de todos ellos: el referente a la enseñanza primaria obligatoria, pendiente de los acuerdos del Senado.

¿Por qué? ¿Ha habido propósito deliberado de excluirlo? ¿Hay mera omisión involuntaria?

El país necesita saberlo. Lo que le atañe tan de cerca, lo que le afecta en forma tan honda, lo que hará modificar favorablemente las desgraciadas circunstancias en que se forma hoy el 60 por ciento de nuestros conciudadanos que pretenden derecho al Gobierno de la República, no puede quedar así no más, sujeto a una preterición o a deliberada exclusión que nada justifica.

El Ministerio actual es político, netamente político. En esto reside principalmente la causa de su éxito y la explicación de su existencia. El problema de la educación popular, por extraña concepción de un partido, ha sido entre nosotros un problema político, siendo que debió ser siempre un problema nacional. Pero el hecho es ese. Luego, no se comprende cómo se ha dejado en el cuartel, la más gloriosa de las enseñanzas, la más querida, la que juntará a las huestes alrededor de un principio.

Es menester que el Gabinete actual recapacite acerca de su deber que le está trazado en la materia y haciendo de la enseñanza primaria obligatoria la cuestión fundamental del momento histórico presente, resuelva, según su entender, este problema.

La gran causa no puede quedar relegada ni pospuesta.

Es menester obrar. La senda está trazada por las convicciones liberales de los señores Ministros, y no hay excusas que la borren.

## ¡CALVOS!

"KADIUM", reproductor y regenerador del cabello. Evita la calvicie, cura la caspa. Mantiene el cabello fuerte. Desinfecta el cuero cabelludo. Hace salir pelo. De perfume aristocrático. Daube y Cia., y Botinas.

## Protección Mutua de Empleados Públicos de Chile

Cítase a Junta General de socios para el domingo 27 de octubre, a las 14 horas en el local de costumbre, Morandé 450.

WASHINGTON LASTARRIA, Presidente.

# móviles y Aeroplanos

## NORMAL

Almuerzo por el señor Ministro de 16 horas (4 P. M.) solo por bandas militares.

VIADOR FUENTES

\$ 2.00 -- Niños \$ 1.00

de 10 horas de hoy y desde las 9 a 18 todos los días de la semana.